

PRESENTACIÓN DEL MONOGRÁFICO:
DESAFÍOS PARA LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL

PRESENTATION OF THE MONOGRAPH:
CHALLENGES FOR INTERCULTURAL EDUCATION

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ VICIOSO
Universidad de Huelva

RESUMEN

En este artículo –que sirve de presentación a la sección monográfica del volumen 13 de la revista Enclave Pedagógica– se muestran algunas de las líneas generales del panorama de la investigación en materia de Educación Intercultural, en su pretensión de responder a los desafíos de una época marcada por la complejidad de situaciones sociales y educativas. Las aportaciones que se recogen en este volumen son muy diversas ya que van desde las reflexiones teóricas más generales, asentadas en una larga trayectoria investigadora, a la exposición de estudios más concretos aún en proceso de desarrollo. Una lectura atenta de los nueve artículos, incluyendo este mismo, que componen esta sección nos puede dar una perspectiva sobre las respuestas que, desde la investigación y práctica educativa pueden darse a los desafíos de la Educación Intercultural.

PALABRAS CLAVE

Inclusión; Educación Intercultural; migraciones; identidad; mediación; aprendizaje a lo largo de la vida.

ABSTRACT

This article, which is an introduction to the special issue of the journal Enclave Pedagogica (no 13), outlines the main research made in the field of Intercultural Education. It aims to meet the challenges of an era marked by the complexity of social and educational situations. The contributions included in this volume are very diverse and range from the more general theoretical reflections settled into a long career in research, to the presentation of more specific studies which are still under development. By reading carefully these nine articles, including this one, that form this section, we can have a perspective on the answers that can be given to the challenges of intercultural education in what research and educational practice is concerned.

KEY WORDS

Inclusion; Intercultural Education; migration; identity; mediation; lifelong learning.

Recibido: 02.02.2012 • Revisado: 15.02.2012 • Aceptado: 20.03.2012 • Publicado: 01.03.2014

Communication: jjimenez@dedu.uhu.es

*“Nací en un planeta, no en un país.
Sí, claro, también nací en un país, en una ciudad,
en una comunidad, en una familia,
en una maternidad, en una cama...
Pero lo único importante, para mí y para todos los seres
humanos, es el hecho de haber venido al mundo.
¡Al mundo! Nacer es venir al mundo,
y no en tal o cual país, ni en tal o cual casa”*
AMIN MAALOUF, Los desorientados

Vivimos en tiempos complejos para la Educación Intercultural. Los desafíos y las dificultades son enormes, pero también las expectativas y posibilidades. La crisis económica, especialmente dura en los países del sur de Europa, perdura ya a lo largo de más de seis años, socavando los cimientos del estado de bienestar. El paro y la precariedad en el empleo hacen que algunos, afortunadamente no muchos por el momento, vuelvan la cara hacia los recién llegados, a los extraños, en el temor de tener que compartir con ellos la escasez de medios y servicios. Pero también vivimos momentos de esperanza, de solidaridad, de construcción de redes sociales y de apoyo que afrontan colectivamente los problemas que la crisis está generando.

Desde la recientemente renovada revista “En-clave Pedagógica” estimamos que este era un buen momento para reflexionar sobre la Educación Intercultural, afrontando, desde diversas miradas, los desafíos que tiene que afrontar en sus diferentes ámbitos. Desafíos que van desde una necesaria clarificación teórica –ya que en ocasiones la enorme extensión de significados de interculturalidad le ha restado precisión-, a la investigación a pie de campo de las diferentes realidades. Y con estos presupuestos presentamos una sección monográfica enormemente plural en enfoques y temáticas, todas ellas relacionadas con la Educación Intercultural.

De esta forma, en esta sección monográfica se publican artículos en varias lenguas –inglés, italiano, portugués y español-, con autorías muy diversas, que van desde investigadores/as muy consolidados a otros más noveles, metodologías distintas (estudios de caso, revisiones teóricas, estadísticas, etc.) y centros de interés también diferenciados. En la sección se habla de la educación obligatoria, de la educación de adultos, del absentismo, de las relaciones con las familias, del profesorado, de las personas mediadoras,... Pero en todos los artículos subyace un común denominador: afrontar la realidad de las sociedades multiculturales con respuestas educativas respetuosas con la diversidad y, a la vez, favorecedoras de la equidad y la in-

tegración social. Dicho en otras palabras, responder a los desafíos de la Educación Intercultural en estos tiempos complejos.

Así, para comenzar la sección monográfica, en el artículo “From Exclusión to Inclusión”, los reputados académicos Mel Ainscow, Alan Dyson y Saira Weiner, del Centre for Equity in Education (Universidad de Mánchester), cartografían un mapa de los elementos básicos que definen un proyecto inclusivo de escuela. Esta tarea, que no es sencilla –porque el mismo concepto de inclusión es complejo y controvertido- se torna fundamental ya que nos sirve a la vez de referencia para la elaboración de proyectos que se pretenden interculturales y, también para la evaluación de las prácticas educativas. Destacan estos autores cómo, entre los factores que más inciden para la creación de proyectos inclusivos, se encuentran el compromiso y la movilización de los “recursos humanos” de los centros para superar barreras que impiden la participación y el aprendizaje de la totalidad del alumnado, cualquiera que sea su procedencia, condición social, limitaciones físicas o intelectuales. Pero esta condición –siendo imprescindible- no es por sí sola suficiente. Se necesita también de un proceso de clarificación de objetivos y metas que expresen con claridad el significado de la inclusión para cada centro educativo. Igualmente, los autores enfatizan en la conveniencia de monitorizar “buenas prácticas” inclusivas, de forma que estas se puedan ir incorporando a la cultura escolar cotidiana.

Un aspecto que no puede pasar desapercibido en las Escuelas Inclusivas es el de las ayudas al alumnado que precisa una atención especial. Las ayudas –la mayor parte de las veces referidas a profesorado de apoyo y especialistas- deben equilibrar el principio de eficacia con el de inclusión, lo cual no es siempre sencillo, e integrarse en una organización escolar adecuada, que en la opinión de estos investigadores vendría definida por la supresión de barreras entre los diferentes grupos de estudiantes y entre el profesorado, el desmantelamiento de programas y servicios separados, el desarrollo de estrategias didácticas que permitan el aprendizaje en grupo y cooperativo, y el establecimiento de relaciones cercanas a las familias y la comunidad.

Así pues, la creación de una “cultura pedagógica” inclusiva, en la que los centros definen y clarifican su propio concepto de inclusión y sus aspiraciones en este sentido, junto a una “organización escolar” que favorezca el aprendizaje de la totalidad del alumnado serían dos de las piezas fundamentales para componer el puzzle de escuelas que no excluyan a ningún alumno o alumna del derecho a aprender. Pero difícilmente

podría llegarse a este punto si no es con la participación activa –y efectiva– de las personas que lideran los centros escolares. Un liderazgo basado en la distribución de responsabilidades y en el compromiso de toda la comunidad que debe reemplazar a otros modelos de jerarquía y control.

Uno de los fenómenos sociales que más contribuyen a la multiculturalidad, aunque no el único como erróneamente tiende a pensarse, es el de las migraciones. Los flujos migratorios, existentes desde los albores de la humanidad, se han visto especialmente intensificados en los últimos decenios en un contexto de globalización económica sin precedentes, y con ellos también se ha incrementado la diversidad cultural de las sociedades receptoras de este caudal humano. Concernido por este tema, el profesor Vicente Llorent Bedmar, especialista en Educación Comparada, presenta una panorámica en el artículo “Inmigración y educación para la diversidad en la Unión Europea” sobre las implicaciones educativas que suponen ofrecer una adecuada atención a la diversidad cultural en nuestro contexto geográfico y político. Destaca este autor que el creciente número de alumnos y alumnas que se incorporan a los sistemas educativos europeos deben integrarse en un marco de convivencia común, experimentando la diversidad no como un obstáculo más al contrario, como un enriquecimiento. No se trata sólo de garantizar el derecho común al éxito escolar o la igualdad de oportunidades, si no de incorporar los aspectos positivos que esta nueva diversidad supone a los manuales, lenguaje, símbolos y currículo de los centros educativos.

Con una profusión de datos estadísticos y aplicando la metodología propia de la Educación Comparada, Llorent llega a la conclusión de que si bien en la totalidad de los países de la Unión Europea se constata una preocupación por los flujos migratorios –necesarios por otra parte, dado el envejecimiento poblacional progresivo en todo el continente– y por su integración social y educativa, también se puede apreciar una enorme heterogeneidad en el abordaje legal de los mismos, encontrándonos con políticas enormemente acogedoras, frente a otras más restrictivas y disuasorias. Es más, se constata que dependiendo de la coyuntura económica, la respuesta a los flujos migratorios puede variar enormemente en el seno de un mismo país.

En un intento de simplificar la enorme variabilidad de modelos de acogida a los “extranjeros”, Llorent sintetiza en tres posibilidades: el modelo francés, que basado en los principios de igualdad dificulta el

mantenimiento de los rasgos culturales de origen; el modelo alemán, en el que los extranjeros son considerados “trabajadores huéspedes” que deben ser bien tratados, pero que difícilmente acabarán por considerarse nuevos nacionales; y el modelo inglés, que respeta escrupulosamente las diferencias culturales de los colectivos inmigrantes mientras no pongan en peligro su seguridad del país. Como puede colegirse de la comparación de estos tres modelos, en todos ellos se observa el difícil equilibrio entre el respeto a la identidad de origen y la integración social verdadera. Igualmente, se constata que los esfuerzos de las autoridades de la Unión Europea por dotarse de una política común aún parece que están lejos de dar sus frutos. Entre tanto, parece, que sí existen algunos consensos básicos entre sus estados miembros, como es el subrayar la importancia de ofrecer apoyos específicos a los nuevos llegados, especialmente en lo que se refiere a aprendizaje de la lengua del país receptor, o la necesidad de evitar la estigmatización o marginación del alumnado foráneo. Más allá de esto, se continúa trabajando en tres interesantes estrategias teórico-prácticas de abordaje de la diversidad: la educación compensatoria, la educación multicultural y la educación intercultural.

Precisamente en esta línea de respuesta educativa a la diversidad, la sección monográfica de *Enclave Pedagógica*, recoge el trabajo de investigación de Paola Dussi sobre el diálogo entre escuela y las familias inmigrantes en “*Famiglie immigrate e scuola primaria italiana. Allaricerca di un dialogo*”.

Como ya decíamos anteriormente, en la organización escolar de una escuela inclusiva e intercultural, la cercanía a las familias y al contexto social es básico. Pues bien, en este trabajo de Paola Dussi recogen los resultados de una investigación realizada para conocer precisamente las expectativas, representaciones, problemas y necesidades de las familias inmigrantes en su relación con la institución escolar del país de acogida, en este caso Italia. La metodología empleada para este estudio se basa en la entrevista a 20 familias de diversos orígenes sobre las en las que se preguntaba sobre sus impresiones –tanto positivas, como negativas– sobre la vida escolar de sus hijos e hijas en los centros italianos. También se han incluido cuestiones sobre temores, dudas, propuestas, etc. Tras la recogida de información, se ha procedido a una descripción interpretativa, de las respuestas, dando un especial protagonismo a la voz de los informantes.

Al tratarse de un estudio esencialmente etnográfico, es difícil extraer conclusiones generalizables a

otros ámbitos. No obstante, se pueden observar algunas coincidencias con bastante evidencia, tales como que las familias se identifican claramente con las dificultades y temores de los niños y las niñas ante los primeros encuentros con la escuela; que –en general– el alumnado suele tener un sentimiento de sentirse acogido en la escuela por el maestro o la maestra, que le acompaña y ayuda en su proceso de inserción social y educativa; que para las familias tiene gran importancia a la integración escolar de sus hijos/as, ya que constituye un primer paso de la integración social; y, en fin, que sería muy conveniente que los enseñantes conociesen mejor el universo cultural del alumnado y sus familias, para poder así mejorar la comunicación con las mismas.

Una perspectiva bien diferente se adopta para insistir en la relación existente entre las migraciones y sus consecuentes cambios sociológicos educativos en la investigación que presentan Carmen Vázquez y Estrella Gualda, titulada “Absentismo escolar en Secundaria: diferencias entre nacionales e inmigrantes en la provincia de Huelva”. En este caso, se opta por un enfoque cuantitativo y un tratamiento estadístico de los datos para observar esta forma de desapego y desconexión educativa que supone el absentismo. Dado el exhaustivo tratamiento estadístico de los datos, la profusión y la riqueza de los mismos, nos limitaremos a realizar el subrayado de algunas de sus conclusiones, entre las que nos ha llamado la atención la escasa diferencia que se puede establecer en la comparación entre nacionales y extranjeros en términos de absentismo, tan sólo mínimamente relevante en los centros con muy escaso grado de absentismo generalizado. También resulta curiosa la percepción subjetiva sobre factores de fracaso escolar –repetición, absentismo, etc.– que es algo más baja en el caso de los extranjeros que en el de los nacionales. Salvadas estas diferencias, tal como indican las autoras, se puede resaltar algo que contradice las visiones más pesimistas en relación a la inmigración, esto es, que “observados en perspectiva comparativa con sus pares, lo que ofrecen nuestros datos (eso sí, con una sub-muestra de no nacionales) es más la similitud con respecto a los nacionales que la diferencia”. En otras palabras, que la inmigración no parece ser un factor que “empeore” los resultados generales de la escuela, como otras muchas veces se ha comentado desde posiciones claramente alarmistas, al menos en lo que al factor de absentismo se refiere.

Pasando al terreno de la práctica escolar, entre las medidas favorecedoras de una Educación Intercultural se suelen destacar dos de gran importancia, espe-

cialmente para la integración de los “nuevos escolares”. Una de ella es la que se refiere a la lengua. Aprender el lenguaje de la comunidad recibe es una de las tareas que mayor urgencia demanda, ya que sin disponer de las herramientas lingüísticas adecuadas los demás factores de integración se verán seriamente dañados: la socialización con iguales, el éxito académico, la transición al mundo laboral, ... La segunda es la de mediación intercultural, es decir, la posibilidad de tender puentes de acercamiento que permitan acceder y compartir los valores culturales de la comunidad de origen, con los propios de la comunidad receptora.

A pesar de su importancia, ampliamente reconocida, la mediación intercultural se encuentra muy poco desarrollada en nuestro país. El perfil personal y profesional de la persona mediadora es aún muy indefinido, así como sus tareas y funciones profesionales. De ahí el interés del artículo que presentan Susana Fernández, Monia Rodrigo y Juan Fernández, de la Universidad de Almería, “La mediación intercultural en la escuela: una práctica en construcción”, en el que se presentan las primeras evidencias de un estudio de caso centrado en una mediadora que atiende diversos centros de educación primaria y secundaria.

Estos investigadores señalan las principales dificultades para llevar una práctica efectiva de la mediación en los centros, entre las que destacan la falta de una formación reglada de la persona mediadora y su correspondiente definición y regulación legal de funciones y competencias; la propia cultura profesional de los centros docentes, que contempla al mediador o a la mediadora como un elemento extraño, o al menos ajeno a la escuela; y, por último, la falta de un proyecto de educación intercultural, consensuado y compartido en los centros escolares. Superar estas dificultades es, a juicio de los autores, un requisito necesario para desempeñar una auténtica mediación intercultural en las escuelas, que vaya más allá de “remedios concretos a problemas concretos”.

En el siguiente artículo “Identidade cultural e gestão da diversidade na educação. Os filhos de imigrantes na escola” los profesores Vicente J. Llorent y José Manuel Mata nos ofrecen una panorámica general de la situación en nuestro país vecino, y muchas veces gran desconocido. Dada la profusión de datos, cuadros y gráficas del artículo que cartografían la realidad de la interculturalidad en Portugal, sugerimos una lectura detallada del mismo, pero no nos resistimos a comentar algunas cuestiones que nos han llamado la atención, como son el hecho de que Portugal sea reconocido como uno de los países

con mejores políticas de inmigración, o el alto grado de tolerancia de la población portuguesa ante la diferencia. Habrá que observar detenidamente si los estragos económicos de la actual crisis van dejando sus correspondientes en los planos social y educativo, o por el contrario, se siguen manteniendo políticas de acogimiento e integración con los inmigrantes.

No podríamos considerar un número monográfico dedicado a la Educación Intercultural completo si no incluyésemos alguna en la que el alumnado extranjero expusiese su propia perspectiva. Concretamente, en la contribución de Andrés Escarbajal “La Educación Intercultural en el contexto social y educativo” se da voz a los estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria sobre uno de los posibles problemas con los que puede encontrarse el alumnado inmigrante: el acoso, maltrato o “bullying” de carácter racista o xenófobo. Al parecer, según los primeros indicios constatados en los estudios realizados en la Comunidad de Murcia, no parece existir –al menos de forma significativa- la percepción de sufrir este tipo de agresiones, lo que, en opinión del autor, puede deberse a las medidas de inclusión y atención a la diversidad en los centros.

Cierra esta sección monográfica la interesante contribución de C. M. Aránzazu Cejudo y Celia Corchuelo (“Competencias en comunicación intercultural de personas adultas en un programa de formación – empleo. Ideas previas y dominio de las competencias básicas interculturales”), en la que se relaciona la Educación Intercultural con la formación de adultos y la inserción laboral. En la investigación, realizada en un contexto social y cultural con grandes dificultades, se detectan algunas de las carencias que deberían ser superadas para establecer un auténtico diálogo intercultural. El desconocimiento del “otro”, los prejuicios y la falta de empatía se señalan como algunos de los obstáculos a derribar. El trabajo cooperativo, el desarrollo de proyectos conjuntos y el diálogo constructivo serían algunas de las alternativas propias de la Educación Intercultural que deberían contemplarse en la formación integral de las personas adultas.

